



26 de abril al 28 de julio de 2019

MAREA

Arte y espacio marítimo



MAREA

Arte y espacio marítimo



Marea: Arte y espacio marítimo

*O dadme un bello naufragio verde
Un milagro que ilumine el fondo de nuestros mares íntimos
Como el barco que se hunde sin apagar sus luces*

Vicente Huidobro

El Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, a través del Centro de Extensión (Centex), abre su primer ciclo expositivo de 2019 con una muestra dedicada al mar. A muchas personas podría parecer redundante que en una ciudad-puerto como Valparaíso se haga tema de algo que parece evidente. Sin embargo, pese a su inmediata proximidad, la relación con el espacio marítimo es, por el contrario, una deuda mayor no solo en Valparaíso, sino en Chile, uno de los países con mayor extensión costera del planeta y que, sin embargo, se comporta como una sociedad principalmente mediterránea. Volver al mar es, de algún modo, la recuperación de un vínculo cercano con un espacio que, pese a que nos cueste verlo, es parte antigua y profunda de nuestra realidad.

Marea: Arte y espacio marítimo reúne una selección de obras que retratan e investigan la poderosa carga simbólica de esta gran superficie de agua. Provenientes de distintos medios, técnicas y épocas, los artistas embarcados en la muestra sacan a la superficie numerosas preguntas sobre nuestra convivencia y desarrollo junto el mar, sobre nuestro modo de contemplar su inmensidad, sobre nuestra forma de viajar, de encontrarnos y separarnos, de hacer mundo y convivir frente a la respiración constante del oleaje. A partir de las once propuestas reunidas en el hall y el zócalo del Centex, es posible repasar con admiración

los contrastes que el mar plantea; seguir los vaivenes entre poder y conocimiento, entre inspiración y melancolía, entre romanticismo, pavor y misterio, entre la opresión negra de sus aguas y el olvido. Por otra parte, sabemos que la respuesta no está en la concentración de un número de obras en nuestras dependencias, sino en la activación de una serie de temáticas que saquen a flote los distintos aspectos de la vida en/con el mar. Por esa razón, hemos preparado también un variado programa de actividades abiertas a todos los públicos, incluyendo documentales, charlas y talleres.

Hemos solicitado a un pintor la escritura del texto principal de la sala (incluido también en la sección final de este catálogo), un poeta escribe el ensayo central de esta publicación y se ha establecido un sistema de colaboración especial con el Museo Municipal de Bellas Artes para el préstamo temporal de una pintura de Thomas Somerscales. De igual manera, hemos coordinado las muestras de nuestra Galería Escuela con el trabajo de la Escuela de Bellas Artes de Valparaíso y con la Escuela de Arte de la Universidad de Concepción. Todos estos vínculos abren la posibilidad de concretar diálogos y miradas nuevas para revisar de un modo inesperado este olvido de nuestra propia condición marítima. El ciclo **Marea: Arte y espacio marítimo** se esfuerza así por retornar a la conciencia de una relación necesaria que ya Neruda expresaba bien en su poema El mar: “Necesito del mar porque me enseña: / no sé si aprendo música o conciencia: / no sé si es ola sola o ser profundo / o sólo ronca voz o deslumbrante / suposición de peces y navíos”.

Les damos la bienvenida antes de zarpar.

Equipo Centex

A la mar fui por naranjas cosas que la mar no tiene

El mar es un cuerpo que vemos diariamente al cual no podemos acceder por completo en una mirada. Sus intersticios, profundidades y las experiencias de cada persona en él no se pueden registrar de una sola manera ni de una sola vez. Por eso, la necesidad de estos artistas, de estas obras: meridianos y paralelos que buscan cubrir el mapa de esta gran experiencia territorial con el mar, esfuerzos siempre insuficientes para una masa inmensa, amorf a e inanimada. Cada obra en esta muestra establece una herramienta para captar una parte específica de nuestra relación con el océano, la cual no podría ser captada de otra manera que esa. Cada obra encuentra una forma singular de relacionarse con el mar, así mismo, están construidas con diferentes materialidades; en distintos tiempos y contextos.

La mar, o el mar, es un ser vivo pero se comporta de ciertas maneras. Esta es la paradoja que quizás más emociona y sugiere en su relación con la luna explorada en la obra de **Claudia Müller** *Siete Lunas, un mar*. El mar cambia de sonido, de color, de oleaje y de cuerpos. Tiene, al fin, un ánimo diferente cada día. Un ánimo dado por el enredo de estos factores. El mar puede ser leído y según esa lectura sabremos entrarle y cómo entrarle. Esta es la lógica en cualquier actividad marítima, ya sea la pesca, la navegación, el baño o el buceo. A veces las condiciones son óptimas, a veces, no están. Por otro lado, desde el romanticismo el arte ha ido en busca de representar el océano, ya sea esa furia inabordable o la profundidad en calma, impenetrable. Símil del subconsciente que se manifiesta en la superficie.

En el imaginario del pescador, del navegante o del buzo ese ánimo tiene infinitos matices. Sin embargo, la persona desvinculada en su cotidianeidad del océano, quizá sólo lo concibe en sus polos más radicales. Por un lado la bonanza, la gran pesca, el refresco de un baño o la belleza de un atardecer. Por el otro, el miedo absoluto, el mar comiéndose la ciudad, el tsunami. A eso nos lleva la performance *Feel Flows* de **Pilar Quinteros**: el absurdo de un miedo tan delgado frente a la anchura del mar, y es cierto, el mar es capaz de borrar nuestro rastro. Es sabido que ha sido usado así en nuestra historia, su profundidad es un

misterio, pero también el “debajo de la alfombra” donde han dejado “desechos” de todo tipo, lo más agudo: cuerpos humanos, detenidos desaparecidos. Pero también basura, plástico, hormonas que luego vuelven sobre nuestros cuerpos.

Solo tenemos acceso visual a la superficie. El video de **Enrique Ramírez, Pacífico**, también presente en la muestra, se detiene en este punto con mayor acusosidad. En el video podemos ver un color intenso que, a momentos, hace parecer la superficie del agua salada una capa sólida no tan fácil de penetrar. El video engaña a la mente para mostrarle la verdad. Nuestro cuerpo atraviesa el agua en la simpleza de un piquero, pero no vamos a lograr percibir los secretos que esconde, nuestro cuerpo entra en él pero no nuestro entendimiento. No hablo solo de las especies marinas que no conocemos que viven a miles de metros de profundidad. Hablo de toda la historia que se ha desmembrado entre las fuertes corrientes del Océano Pacífico. Vestigios irrecuperables que el mar conserva como signos de interrogación que cada uno podrá hacer suyos en forma de preguntas. Aquí nos enfrentamos a un segundo evento. Lo velado, al no hacerse presente sin su velo, vuelve presente el deseo de saber. Vuelve presente al yo a través de su curiosidad. Este es el comienzo de toda construcción de un relato propio sobre el mundo, de todo descubrimiento. Como escribe Víctor López en el poema *Guía para perderse en la ciudad*, “Esta forma de dar sentido a las nubes/suspendidas en la inmensidad/tan solo para decir yo”.

Quiero insistir sobre esta idea de la superficie como frontera, como aduana entre un mundo y otro. Para eso, me permito una anécdota. Solo he buceado una vez; pasé rápidamente de la incomodidad y peso del equipo sentado en el bote de apoyo a sumergirme y el fin de la gravedad. La libertad absoluta del peso. Lo que sentí ahí es irrepetible. Entrar en otra coherencia, en un mundo con otras reglas y proporciones, es muy liberador. Se debe sentir lo mismo al ir al espacio o a otro planeta. Relaja que nuestras leyes no sean las únicas posibles. Sin embargo, la mayoría de las obras en esta muestra no trabajan sobre esa profundidad. Al contrario, el espacio relevado es la orilla. El mar viene a nosotros, cerca la ciudad y nosotros tenemos diversas formas de salir a su encuentro.



Este gesto de ir a la orilla, tomar posición en la marca del agua es abrir y engrosar un archivo gestual y afectivo. Genera y, además, prolonga una emoción asociada a la especie desde siempre. Este ejercicio, para algunos más cotidiano que para otros, desaliena porque en él se vislumbra aquello que florece y se descompone, un grupo de pirigüines o algas secándose bajo el sol sobre una roca: gracias a **Cristo Rífido** podemos observar en esta exposición el paso del tiempo en un ejemplar marino. Esas son las formas de la memoria, el tiempo operando sobre las cosas. En este caso, sobre un lugar: la orilla. Ese pensamiento histórico escasea tanto en un mundo como el nuestro donde la mercancía siempre es nueva y joven. Muchos de estos artistas se registran yendo a ese lugar, así enfatizan el gesto, su carácter político y desenajenan al espectador que tiene que transformar sus sentidos para descifrar la experiencia de percibir una medusa varada, un punto inalcanzable en el horizonte, un castillo de arena destruido por las olas, o el intento de cavar en el mar mientras me mojo las patitas como en la performance de **Juana Guerrero**. Entre lo continuo y lo cambiante del gesto de ir a la orilla se puede expresar cualquier transformación, rabietas, jolgorio, desahogo o contemplación, pero el mar mantiene en su vaivén, su involuntariedad que todo el tiempo disfrazamos para nosotros de conciencia.

Hay muchos tipos de orilla. Sin duda, uno fundamental es la playa. Explanada de arena donde llegan las olas. Receptáculo de los objetos que en el mar viajan con trayectos azarosos. Panorama estival, balneario. Si fijamos la cámara en ese pequeño territorio podemos preguntar: ¿qué hacemos cuando vamos a la playa, qué veríamos si pudiéramos trazar y describir fuera del contexto nuestros movimientos? Cavamos, corremos, dormimos, nos enterramos, escribimos en la arena, construimos castillos. Sin duda, habitamos otro tiempo, el tiempo del balneario, que actualizamos con nuevos matices cada vez que acudimos a él. Por eso, me estimuló tanto la obra que aporta a este montaje el **Colectivo Impermanentes**. Porque lleva al extremo lo ocioso en el sentido de no utilidad de los movimientos que realizamos dentro de este gran gesto de ir a la orilla. Hacer un hoyo y meter la cabeza ahí no dista tanto de enterrarse de cuerpo completo y dejar la cabeza libre, o tirarse un piquero y luego, revolcarse para quedar como escalopa. ¿Por qué y hace cuánto hacemos estas cosas?



Cielo, de Natalia Babarovic

Óleo sobre tela, 200 x 220 cm, 2015. Colección Museo de Arte Contemporáneo, Santiago, Chile

La playa como gran papel en blanco al que peregrinamos para trazar con nuestros cuerpos voluntarias o involuntarias grafías que el mar o el viento luego fagocitan y borran con su humedad involuntaria pero rigurosa. En el agua y en la arena se escribe sabiendo que será borrado. Se escribe por la experiencia de escribir o dibujar eso que estamos escribiendo y dibujando, una acción presente tributando al cuerpo sin necesidad de permanencia.

Ahora, la playa no es el único tipo de orilla posible. En la pintura, *Cielo*, de Natalia Babarovic que uso como referencia para pensar esta exposición, se cerca un espacio costero con un aspecto más bien portuario de baja escala secundado por una avenida que conecta las ciudades de Valparaíso y Viña del Mar. *Cielo* es una pintura en base a una fotografía encontrada. Pintar el vestigio de una experiencia visual. Volvemos a lo mismo, en las orillas, incluso en las que no tenemos acceso peatonal, en los momentos extractivistas de la costa, se transan cambios y continuidades en la tan porteña imagen de la costa como estacionamiento de barcos y espejo de nubes. Lo que lleva a preguntarse pero no responderse en este texto. ¿Cuáles son las formas de encontrarnos con el mar, cómo llegamos a él, qué edificios construimos en la orilla?

En Valparaíso, el mar parece ser lo que nunca está al alcance. Yo mismo escribo este texto sin que tocar el agua de esta ciudad sea una experiencia cotidiana, o al menos frecuente, para mí. Desde la orilla, vemos un mar medio agonizante, demasiado explotado y sucio, lo que hace difícil el encuentro con él en ese plano. Nuestra fantasía es el gran océano abierto, un inmenso azul sin puntos de referencia. Pero, ahí no podemos llegar caminando. Para ir a la orilla usamos la ciudad como rampa, como una prótesis para llegar a ese punto en el agua. Al mar abierto solo podemos ir con la mente. Lo imaginamos a partir de una idea, no de una experiencia. Ahí hay un trabajo que hacer. Revertir esta cuestión es clave. Solo al construir una relación ciudadana y cotidiana podremos sanearlo. Actuar de tal forma que al ir a la orilla alteremos hacia la vida ese otro mundo.

Para construir un gran archivo sobre formas vitales de acercarse al mar solo hay que ir a él: solo termina de ser el ánimo que le demos. Al mismo tiempo, el océano siempre va a ser más que el conjunto de nuestras acciones. Seremos felizmente deformados por él. En vez de micro pedazos de plástico, seremos nosotros los que naveguemos en libertad. Al comprender su estructura gestual, podremos especular la forma de sus profundidades, aprender de sus secretos y traer esos encuentros a la vida cotidiana. Contraponer esa masa en parsimonia a la adicción, a la agilidad que tantos nos pesa y daña por estos días. En la distancia del observador se produce un extrañamiento, pero también en la experiencia del hacer como nos recuerda *Diapositivas de encarnación* del Colectivo 22bits + Rosa Oyarce, una reformulación de los oficios de la mar, que se inician en tierra y a manos de las mujeres, las encarnadoras que preparan el espinel.

El mar, en su ritmo milenario registrado en *Estrecho de Magallanes*, de Gianfranco Foschino, no nos permite dejar de lado del todo la escasa práctica de memoria que hay en Chile. Pararse en la costa de Valparaíso es mirar, frente a frente, centros de detención y tortura. Uno se pregunta quién ha acumulado las divisas de la depredación de ese ecosistema diverso y complejo que permiten las corrientes del Pacífico Sur. Hoy no tenemos nada de eso, podríamos recuperarlo, claro. Como también podríamos recuperar un paisaje costero que no esté eclipsado por una flota de guerra. Me parece que las catorce propuestas apuntalan esa necesidad, trastocan ese espacio para que podamos ver cómo una relación vital para la sobrevivencia y la espiritualidad puede llegar a tal nivel de banalización, y cómo puede quedar enterrada bajo la desidia, la derrota o los juegos de poder. Y entre ellas, también hay obras que viajan, como *Pasión Austral* de Teresa Aninat que nos lleva a esos lugares del extremo sur. Los glaciares, otros cuerpos que exigen un trabajo de memoria y nos ponen en una disyuntiva. Acelerar a fondo la violencia entre nosotros hasta que se derritan. O asumir sin orgullo que toda ciudad será enterrada por la naturaleza para vivir con la misma dignidad. Conservar lo humano, frente a cualquier propuesta de fin, permite florecer el día presente.

Por último, quizás como capricho, me gustaría invertir las cosas. Siempre me ha gustado mucho la vista de la ciudad de Valparaíso desde el mar, una ciudad que no puede renunciar a su forma abierta depositaria de lo extranjero. Y he imaginado cómo debe haber sido llegar a esa vista luego de meses de viaje en grandes barcos. Los cerros iluminados casi al borde. Mucha gente que se quedó en esta ciudad llegó desde el mar, lo que nos muestra otra cara del mar relevada también en la obra, Aziz, que **Máximo Corvalán-Pincheira** aporta a esta muestra. Así como en esa instalación el agua sirve para proyectar el relato de un migrante, el mar ha sido un soporte para trazar diversas rutas en las migraciones históricas. Es un material por donde se pueden deslizar las biografías sacudidas por los hechos políticos, uno se puede echar a la mar para echarse a la aventura como mucha gente lo ha hecho en la historia. Vivir con una puerta hacia lo desconocido en el paisaje cotidiano vuelve más noble el hecho de quedarse en la ciudad. Una actitud ciudadana que incluya ese riesgo y fragilidad nos puede mostrar nuevamente el espíritu de nuestro paisaje. Misión imposible si no asumimos la historia que lo ha contaminado y que navega también por nuestro cuerpo.

Gaspar Peñaloza





EXPOSICIONES

Necia | Juana Guerrero

Necia (2016) es un video instalación a tres pantallas ubicadas a los pies de los visitantes. Las imágenes muestran la acción insistente de la artista, Juana Guerrero, azotada por el oleaje, cavando con el agua hasta la cintura, en alusión directa al gesto desesperado de aquellos que aún buscan los rastros de sus familiares.

El cuerpo es aquí principal materia y espacio de cuestionamiento, empeñado en resistir contra el poder que ejercen los cuerpos que gobiernan. Esta performance fue registrada a lo largo de tres años en la Playa Blanca de Pisagua, donde funcionó un campo de detención y tortura durante la dictadura militar.

Juana Guerrero (Iquique, 1989). Actriz egresada de la Escuela Metropolitana de Arte Dramático, Buenos Aires. Performer y artista visual autodidacta, su obra se basa en la investigación y acción, con especial énfasis en la Región de Tarapacá donde la artista emplea la performance bajo la noción de cuerpos desobedientes, que pone de relieve la existencia irremediablemente efímera y temporal. En su trabajo, Juana busca provocar, repensar y replantear las diversas realidades instauradas sobre construcciones arbitrarias según el contexto y el territorio.

Su trabajo ha participado en exposiciones y espacios como *Depresiones Intermedias* (Parque Cultural de Valparaíso, 2015); La Pan Galería (Valparaíso, 2015), Sala Carlos Hermosilla (Viña del Mar, 2015). Asimismo, ha expuesto en la ex Estación de Pisagua, en Iquique, en Aluvión Visual, SACO 6 (Centro Cultural Estación Antofagasta, 2017) en el Museo Nacional de Bellas Artes (2017) y en la exposición *Pisagua: Huellas y Omisiones* (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2018).

Más información:

<https://vimeo.com/juanaguerrero>



Frente a la costa | Thomas J. Somerscales

Frente a la costa (1920) reúne los elementos más característicos de una pintura marina, según los cánones de la segunda mitad del siglo XIX. Por una parte, Thomas Somerscales proveniente de una familia ligada al mar, conoce y retrata a la perfección todos los elementos característicos de las embarcaciones, aparejos, velámenes y otros detalles. En ese sentido, el realismo de su obra guarda un aspecto documental que se asocia también a la crónica que el propio pintor realizara de los grandes combates navales de la Guerra del Pacífico. Junto con ello, la observación aguda del entorno marino le permite al pintor captar la fuerza del ambiente que dotan de dramatismo a la escena: el viento, el oleaje y las nubes aparecen combinadas en un momento de tensión real y palpable.

Thomas J. Somerscales (1842-1927). Kingston upon Hull, Gran Bretaña), descendiente de una familia de reconocida tradición marinera, navegó en su juventud por el Atlántico, el Mar del Norte y el Pacífico. Afectado por un brote de malaria contraída durante sus travesías, se ve obligado a recalcar en 1869 en Valparaíso donde permanecerá por años dedicado a su carrera como profesor y pintor. En Chile, participará de diversos concursos nacionales y sentará las bases de una escuela de pintura de la que surgen grandes nombres como Alfredo Helsby y Álvaro Casanova Zenteno. En 1892, tras más de dos décadas de vida en Chile, deja el país para regresar a su Gran Bretaña natal.

Obra en préstamo perteneciente al Museo Municipal de Bellas Artes, Palacio Baburizza.

Más información:

<http://museobaburizza.cl>



Formas de hacer lugar | Ejercicios Impermanentes

Formas de hacer lugar (2017) es un video instalación que forma parte de una serie de intervenciones realizadas en un periodo de tres años en locaciones de Valparaíso y el interior de Chile. Tomando el cuerpo como herramienta directa de interacción con el medio circundante, el trabajo de este proyecto abre preguntas inmediatas sobre nuestras formas de experimentar el territorio. Como una coreografía que investiga cada escena en la que se reproduce, vemos la acción del cuerpo a la orilla del mar en su afán de “hacer lugar” a través de una tensión sensual y lúdica que se expresa en un inventario de gestos y surcos sobre la arena. Apelando a un recuerdo atávico, el mar conversa con el cuerpo a través del tacto, el ritmo y la respiración.

Ejercicios Impermanentes es un proyecto surgido en Valparaíso en 2014 gracias a la motivación y a la necesidad de ampliar el espacio creativo privado a un espacio de sinergia grupal. Está formado por Ana María Briede (Valparaíso, 1971), Elisa Assler (Madrid, 1977) y Manuela Tromben (California, EEUU, 1971). Entre sus objetivos figura la investigación en conceptos como el deterioro urbano, el abandono, la resiliencia, con un lenguaje artístico de instalación site-specific que colinda con la performance y la acción poética. Sus intervenciones de carácter efímero son recogidas a través del video, y describen la ejecución de una “cartografía subjetiva” levantada en el espacio y en relación al contexto urbano donde se sitúan. Entre sus exposiciones, destaca la muestra individual realizada en la Sala de Arte de la Corporación Municipal de Las Condes en 2017.

Más información:

<https://www.impermanentes.com>



Pasión Austral | Teresa Aninat

Pasión Austral (2016) es un proyecto de investigación de la artista Teresa Aninat sobre la relación entre el arte como exploración, y la navegación marítima y su afán de abrir rutas y crear soberanía marítima. Teresa Aninat rescata la utopía del territorio inexplorado a través de una serie de exploraciones artísticas por los confines del continente americano rescatando, desde la óptica del arte, las historias de los primeros exploradores y los signos y ritos del mundo marítimo. Este proyecto se presentó por primera vez en el Museo Marítimo Nacional de Valparaíso, en mayo del 2016, y en Novela Austral en Galería Aninat, 2018, en la forma de un gabinete.

La exhibición *Pasión Austral* incluye la intervención sonora que la artista realizó en el Cabo de Hornos el 29 de enero de 2016, en el marco de la conmemoración de los 400 años de la apertura de este paso marítimo. Se trata de un fragmento del diario de viajes de Jacobo Le Máire y Guillermo Cornelio Schouten (descubridores del Cabo de Hornos) que, por intervención de la artista, fue transmitido en código Morse por radioaficionados del mundo. El registro de esta transmisión forma parte de la muestra, y la experiencia de la navegación, a modo de una bitácora visual, de la serie de viajes realizados por la artista a bordo del Buque Escuela Esmeralda y de la lancha Alacalufe de la Armada de Chile.

Teresa Aninat (Boston, 1973). Licenciada en Artes Visuales de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2000) y Magíster en Artes Visuales de la Universidad de Chile (2004). Su obra se ha construido en base a exploraciones performáticas por la Cordillera de los Andes, la Patagonia, el Cabo de Hornos en el extremo austral y el Océano Pacífico, y ha involucrado tanto a personas anónimas, en su tránsito urbano, como a asociaciones ciudadanas de colectivos identitarios definidos por intereses comunes (Sociedad Filatélica, Radioaficionados de Chile) y a instituciones simbólicas de un modo de vida que, a juicio de la artista, se resisten a transitar hacia una lógica posmoderna, como Correos de Chile, Museo Histórico Nacional y Armada de Chile. Vive y trabaja en Santiago de Chile.

Más información:
<http://teresa-aninat.com>



Siete lunas, un mar | Claudia Müller

La obra **Siete lunas, un mar (2014)** se configura a partir de la observación del mar que baña la Región de Coquimbo con una cámara de video submarina. Las imágenes se realizaron bajo siete etapas lunares distintas y fueron capturadas sobre la costa. En ellas se refleja el movimiento del mar, su fluctuación, su volumen e intensidad en diversas épocas del año, así como las condiciones climáticas y de gravedad, expresadas en un gráfico de mareas. Asimismo, este registro muestra el espacio que divide el cielo y el mar como una línea difusa, errática y sometida a un cambio permanente para levantar una metáfora acerca del conflicto entre geografía y soberanía y, sobretodo, para cuestionar el estado de nuestras fronteras individuales que, a veces, nos dividen más de la cuenta.

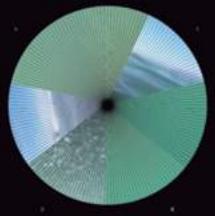
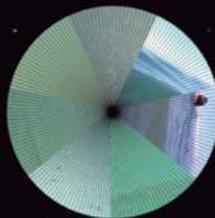
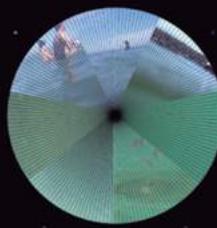
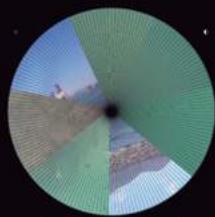
Claudia Müller (Santiago, 1983). Licenciada en Artes Plásticas con mención Grabado de la Universidad FinisTerrae y Magíster en Artes Visuales de la Universidad de Chile. Su trabajo surge de la observación cotidiana de la acción de las fuerzas naturales sobre determinados elementos esenciales como el agua o el aire, con un interés por investigar sus mecanismos, las formas de contenerlos y trasladarlos, los receptáculos y canales por los que se aprecian sus desplazamientos. En los movimientos cílicos que explora aparecen imágenes relacionadas con el espacio-tiempo y con fenómenos naturales presentes en el universo, como el movimiento de los astros y las mareas. La fotografía, el video o la instalación son sus herramientas para entrar en estos ciclos de movimientos.

Entre sus muestras más recientes destacan: *Vaivén*, sala de Arte CCU, Santiago de Chile, 2018; *Menguar* Museo Regional de Punta Arenas, 2017; *El agua volvió a la tierra en meteorito y a la luna en cometa* Galería Die Ecke, Santiago de Chile, 2017.

Vive y trabaja en Santiago de Chile.

Más información:

<http://claudiamuller.net>



Estrecho de Magallanes | Gianfranco Foschino

Estrecho de Magallanes (2015) es una video-instalación que representa el movimiento real del oleaje. Una toma fija que permite observar las dinámicas presentes en el paisaje. Las aguas gélidas del Estrecho se transforman en una cortina líquida a la espera de la mirada de los espectadores. Un horizonte sereno, silencioso. El misterio de aquello cambia constantemente, al acecho de otra mirada: aquella que se fija en el tiempo. De pronto, la naturaleza se vuelve a “naturalizar” al ser representada de manera cuidadosa y distante, gesto que añade una lectura política: la irrupción humana en parajes remotos, aún deshabitados.

Gianfranco Foschino (Santiago, 1983). Comunicador audiovisual de UNIACC, con estudios de Cine en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Sus obras se caracterizan por representar el tiempo latente de diversas locaciones naturales y urbanas. Sus tomas largas y en tiempo real agudizan la mirada de aquellos espectadores habituados a formas narrativas más convencionales. Foschino genera cuadros vivos que dialogan con la pintura y la fotografía, para hacer de la memoria un presente.

Su trabajo ha sido exhibido en la Bienal de Venecia (2011 y 2014); 13^a Bienal de Cuenca (2016); 9^a Bienal de Santa Fé, Nuevo México (2014); 18^o Festival Videobrasil (2013); y 10^a Bienal de Artes Mediales, Chile (2012), entre otras.

Vive y trabaja en Santiago.

Más información:

www.gianfrancofoschino.org



Dispositivas de encarnación | Colectivo 22bits + Rosa Oyarce

La obra **Dispositivas de encarnación** (2018) nos muestra el oficio de las encarnadoras y el espinal desde una dimensión sonora y visual, en un ejercicio que no sólo releva la técnica de una tecnología artesanal, sino que también dialoga con los relatos de vida y las formas de laborar de las mujeres de la caleta, acostumbradas a permanecer en tierra. La recombinación de las oposiciones entre lo femenino y lo masculino, así como entre lo líquido y lo sólido, aparecen aquí citadas como una manera de inversión de los patrones imperantes. Esta obra es el resultado de la residencia en Sala B.A.S.E., Tsonami Arte Sonoro 2018, Valparaíso.

El **Colectivo de arte y tecnología 22bits**, conformado por Bárbara Molina (Santiago, 1993), Diseñadora Gráfica, y Matías Serrano (Santiago, 1993), Licenciado en Artes mención Sonido, ambos de la Universidad de Chile, se organiza a finales de 2015 en un esfuerzo de colaboración orientado a desvíarse de las barreras disciplinarias establecidas. Su exploración de la frontera entre arte, diseño, sonido y tecnología aborda una perspectiva tecnofeminista con el propósito de desarrollar proyectos artísticos en diversos formatos. La creación colectiva y el bricolaje electrónico son centrales en sus intervenciones y performances, entre las que destacan: *Sonido específico II: Percusiones, bits y audiciones* (Museo de Arte Contemporáneo, Santiago, 2017), *Intervención #1*, acción de arte (Centro de Arte Sonoro, Buenos Aires, 2017), Concierto microset (percusión+objeto), Semana de la Escucha (Balmaceda Arte Joven, Concepción, 2018).

Más información:

www.22bits.org



Feel Flows | Pilar Quinteros

La obra **Feel Flows** (2012) describe el registro de una operación de construcción y traslado en Valparaíso. Ante la eventualidad amenazante de un supuesto tsunami, la artista busca un artefacto de supervivencia. La construcción en la playa de un carro precario se presta al traslado de un objeto de forma orgánica y color artificialmente intenso que semeja a la ola que se adentra en la ciudad. Esta obra fue presentada en la galería Casa E en 2012, junto a otra de los artistas Sebastián Riffó y Héctor Vergara. “Feel Flows” corresponde a una canción del álbum *Surf’s Up* (1971) de la banda The Beach Boys.

Pilar Quinteros (Santiago, 1988) es licenciada en Arte de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su trabajo a partir de materiales hallados, sin valor intrínseco y de carácter efímero, mezcla un gesto arqueológico con el impulso hacia la reorganización constructiva y arquitectónica que permita pensar y percibir un espacio público en evolución. Sus registros en video y fotografía recuperan procesos de carácter experimental en su visión aspecto cotidiano.

Ganadora de la Beca AMA 2018 y de la beca Jean-Claude Reynal 2012 (Fundación de Francia y Escuela de Bellas Artes de Bordeaux), entre otras, ha exhibido su trabajo en lugares como Kunsthaus Pasquart (Berna, Suiza, 2018); 2017 California-Pacific Triennial –Building as Ever (Newport Beach, California, USA); y en la 32^a edición de la Bienal de São Paulo — Incerteza Viva (São Paulo – Brasil).

Vive y trabaja en Santiago de Chile.

Más información:

<https://pilarquinteros.com>



Pacífico | Enrique Ramírez

La obra **Pacífico** (2016) nos presenta un mar brusco, nocturno y de apariencia indescifrable. Sin saber con exactitud la localización de la imagen, se propone como un fragmento mudo y persistente. En ese movimiento hipnótico y ondulante, las aguas despliegan una alegoría silenciosa del gran vacío en la historia social y política creado por el aparato represor instalado durante la dictadura en Chile. La oscura profundidad recuerda aquí la desaparición de los cuerpos arrojados al mar, el espesor que los oculta tras una cortina negra de la que no es posible obtener una imagen individual. *Pacífico* trabaja la imagen oleosa del océano como un espacio-tiempo donde la historia reciente del país se acumula de forma progresiva.

Enrique Ramírez (Santiago, 1979) estudió Música popular y Cine en Chile antes de unirse al Máster de posgrado en Arte Contemporáneo y Nuevos Medios de Le Fresnoy - Studio National des Arts Contemporains (Tourcoing, Francia). En 2014, gana el premio al artista revelación de Les Amis du Palais de Tokyo, París, Francia. Desde entonces, ha expuesto en espacios, como: Le Palais de Tokyo, el Centre Pompidou, Espace Culturel Louis Vuitton, Le 104, Le Grand Café (Saint-Nazaire) en Francia; así como el Museo Amparo, Puebla, México; Museo de la Memoria y el Centro Cultural Matta, en Santiago de Chile; y la Embajada de Chile en Argentina, Buenos Aires. En 2017, fue invitado a la 57a Exposición Internacional de Arte - La Biennale di Venezia, curada por Christine Macel.

Desde 2010, vive y trabaja entre París y Santiago de Chile.

Más información:

<https://enriqueramirez.net>



Aziz | Máximo Corvalán-Pincheira

Aziz (2017) es una instalación compuesta por un video y un espejo de agua que vibra con un mecanismo electromagnético en función del audio del relato de Azís Faye, un inmigrante de Senegal, África Occidental, que se instala ilegalmente en la ciudad de Barcelona, España, tras cuatro intentos de cruzar por mar en una pequeña barcaza (patera). Hoy, Aziz se ha transformado en uno de los líderes del movimiento de inmigrantes africanos en la lucha por la regularización de permisos de residencia y por el derecho a un trabajo digno. Su testimonio visibiliza la paradoja contemporánea entre la sobreexplotación de recursos naturales y la libre circulación de mercancías del capitalismo globalizado. Habla, por lo mismo, del mar como una barrera que une y separa mundos desiguales pero anclados en conflictos migratorios y esperanzas truncadas.

Máximo Corvalán-Pincheira (Santiago, 1973). Su familia sale al exilio ese mismo año, primero a Bogotá y después, a Berlín. Luego, se trasladan a La Habana por cinco años y, finalmente, se radican en México D.F. por 10 años. En 1990, retornan definitivamente a Chile. En Santiago, cursa la Licenciatura en Artes en la Universidad ARCIS (2000) y, posteriormente, realiza el Máster en Artes Visuales en la Universidad de Chile. Su trabajo ha participado en la Bienal SUR (curada por Diana B. Wechsler): Lima, 2017; Del Sur Caracas, Venezuela, 2017; SIART Bienal de Bolivia: La Paz, 2016; Bienal de La Habana: Cuba 2009 y 2004; Bienal de Shangai: China, 2004.

Entre sus muestras individuales más recientes destacan *Trazo Mutable, Cono Sur: Centro Cultural Matta* (Buenos Aires, 2018); *Rotaciones* (Espai 10, Barcelona. España 2018); *Secuencia de la serie Proyecto ADN* (Proyectos Impala. Ciudad Juárez. México 2017); *The Goal*, (Wewerka Pavillon, Münster. Alemania 2009).

Más información:

<http://maximocorvalan-pincheira.com>



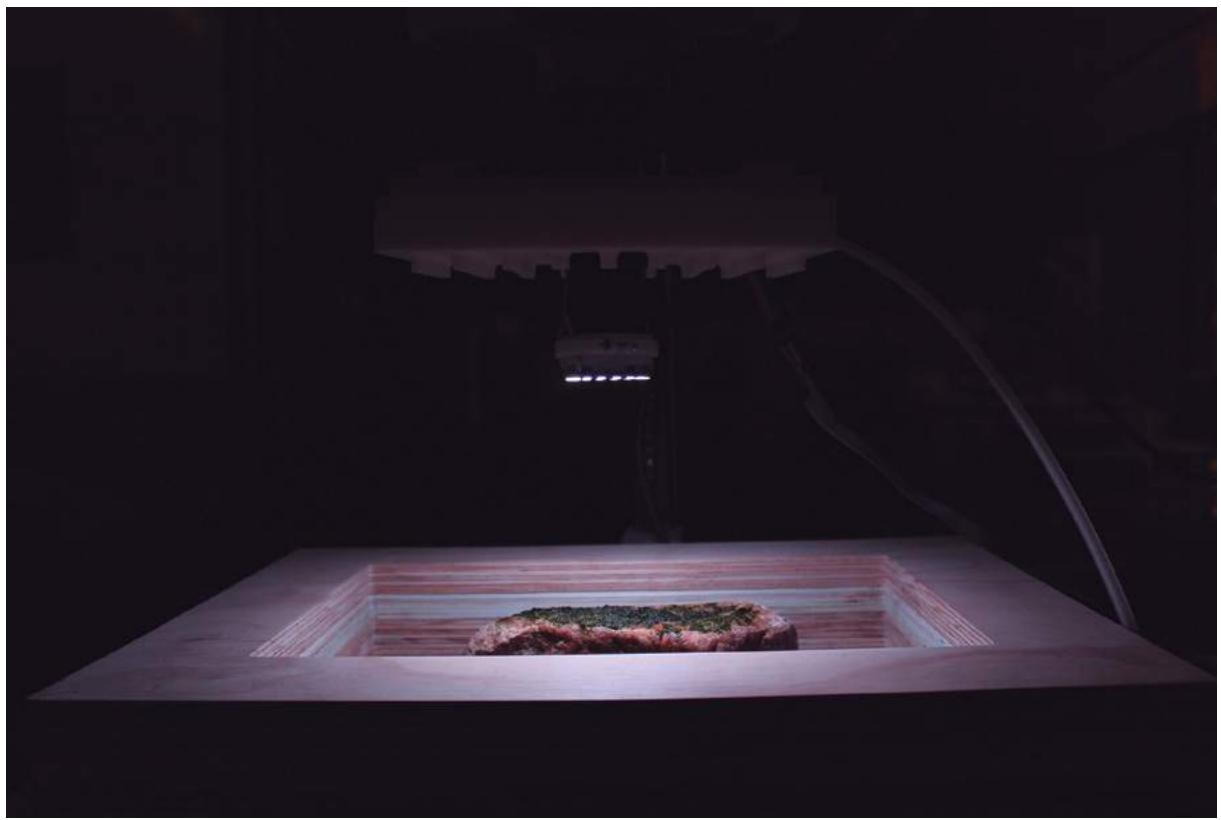
Las Ciudades Invisibles | Cristo Riffó

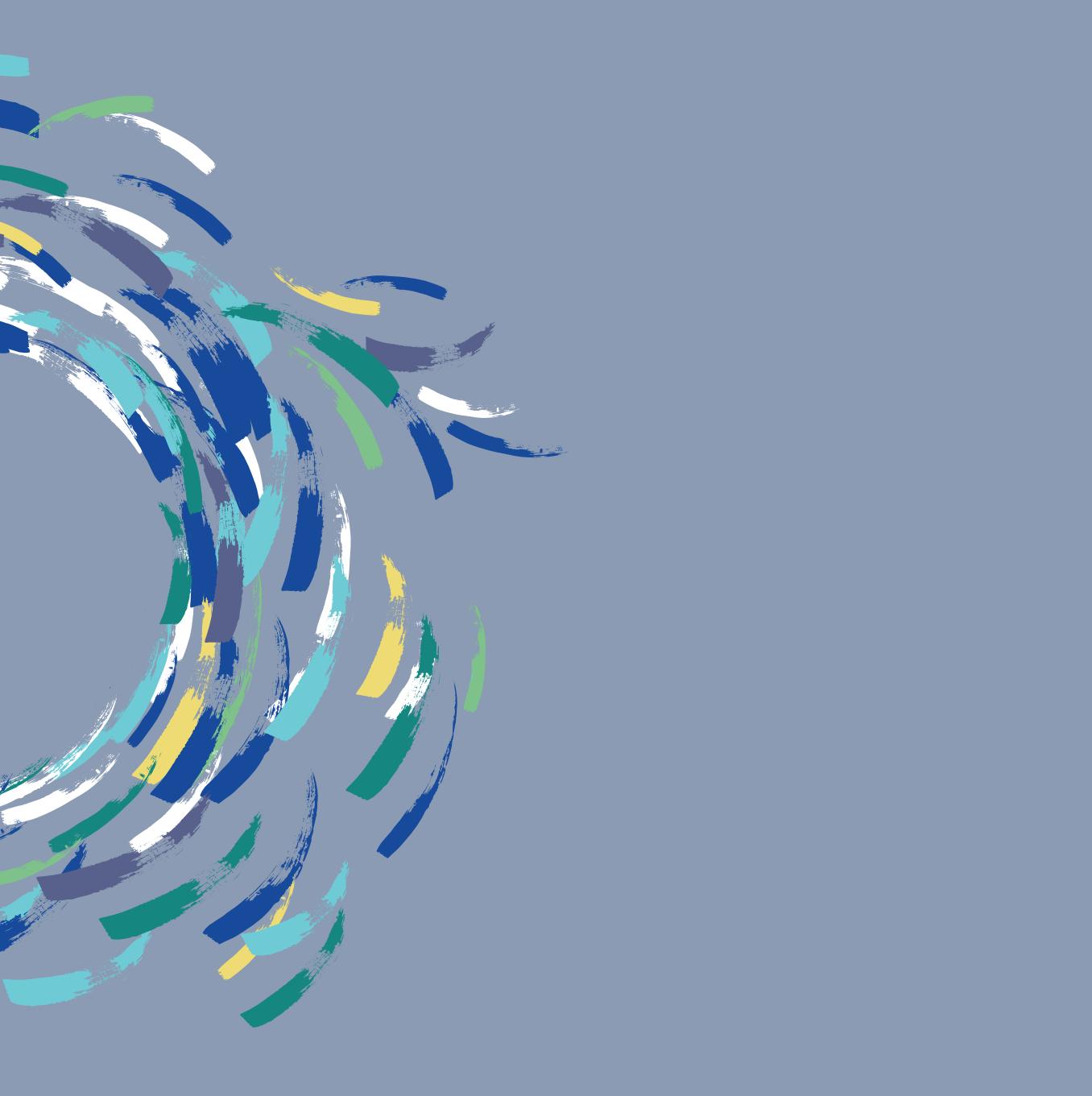
Las Ciudades Invisibles (2019) es una instalación concebida especialmente para el ciclo Marea: Arte y espacio marítimo. El diseño de una máquina para contemplar el proceso de descomposición de un ente orgánico permite visibilizar, a través de la proyección ampliada de un microscopio, las diferentes etapas y secciones de un objeto marino. Una prótesis visual, capaz de agrandar la imagen, acerca a la biología a su punto de figuración gráfica.

Cristo Riffó (Puerto Montt, 1986) es licenciado en Arte de la Universidad de Playa Ancha, Chile, con estudios de Magíster en Tecnología y Estética de las Artes Electrónicas en la Universidad 3 de Febrero, Argentina. Su investigación se ha desarrollado en torno a la memoria y su relación con los objetos tecnológicos. En el 2011, cofundó y codirigió la galería y taller de arte Espacio Imaginario en Buenos Aires, Argentina, especializado en Nuevos Medios y Tecnología. Ese mismo año, organizó el 1er Encuentro de Arte Sonoro en Tránsito (E.A.S.T). En 2013, fue parte del Programa Interactivos de especialización en estética, curaduría y montaje para obras de arte tecnológico del Espacio Fundación Telefónica (Buenos Aires).

Más información:

<https://cargocollective.com/CristoRiffó/About>





¿DÓNDE ESTÁ EL MAR?

Antología póstuma de Valparaíso (extracto)

I

¿Dónde está el muelle fiscal, el muelle de pasajeros, los baños de mar en Barón, la base aeronaval con sus hidroaviones en Las Torpederas, la Casa de Botes que albergaba al Club de Regatas de Valparaíso, los obreros de la huelga portuaria de 1903? ¿Dónde están los vapores Perú, Orissa, Reina del Pacífico, Potosí, de la Pacific Steam Navigation Company, que fundara Willian Wheelwright, pioneros en la navegación a vapor en el Pacífico? ¿Dónde están los vapores de la Italmar, que unían Génova con Valparaíso: el Verdi, Donizetti y Rossini, que en sus menús todos los días tenían pastas y minestrone? ¿Dónde está el capitán Christiansen que arrastró nadando en un temporal su velero con una cuerda para salvarlo? ¿Dónde está el tiburón Contreras, nadando en la Antártida cubierto sólo con grasa de lobos, nadando en el Estrecho de Magallanes uniendo dos océanos, nadando en el Estrecho de Gibraltar uniendo dos continentes, nadando hacia Las Torpederas con los niños de su Club Los Delfines? ¿Dónde está la pequeña Panchita, de 5 años, violada, descuartizada y lanzada por un taxista en los roqueríos de la Piedra Feliz?

Todos, todos están bajo el cemento, en el fondo marino, en las marismas del recuerdo y el fuego, detrás del alambre de púa.

(...)

XVIII

¿Dónde está el Hospital Ferroviario, el Hospital Deformes, el Hospital Alemán, el Hospital San Juan de Dios, las liturgias y los bautizos de la Iglesia de San Francisco incendiada ya en tres ocasiones, la iglesia circular que los jesuitas construyeron antes de ser expulsados de América? ¿Dónde está el alcalde Lautaro Rosas que hipotecó su casa para saldar una deuda municipal? ¿Dónde están los mil millones desaparecidos de la Intendencia, los USD 50 millones del préstamo del BID para el patrimonio, los 1.500 millones que el Congreso le debe al municipio por no tener recepción final de obras, los 80.000 millones de la deuda municipal, las 700 hectáreas de las 1.500 que Federico Santa María donó como parque a la ciudad? ¿Dónde están los patipelados fusilados después del terremoto de 1906 por robarse un saco de trigo, arroz, azúcar de una bodega (un graffiti en las paredes del supermercado Santa Isabel de Plaza Echaurren dice: "Aguante el robo hormiga")? ¿Dónde están los Almacenes Fiscales, la Bolsa Comercial, la vieja Aduana, todos bombardeados bajo el mando de la fragata Numancia en 1886 a un Valparaíso que desplegaba sus banderas blancas desde los cerros? ¿Dónde está la colección de mapas, estampillas y la casa en el Cerro El Litre del geógrafo profesor Álvarez, quien decía —a raíz de la Operación Deyse que practicaban los niños en los colegios municipales— que el tsunami no iba a venir por el mar sino que sería una ola de fuego por los cerros, incendio que destruyó su casa y otras 3.000 más en nueve cerros porteños? ¿Dónde están las muñecas y las mascotas de esos niños de la operación Deyse y los recuerdos, fotos, tazas, las sábanas, los balones de gas y televisores de todos esos porteños que se quemaron en el incendio, el más grande de Valparaíso, en abril del 2014? ¿Dónde está el submarino Flach, su capitán e inventor Carl, su hijo de 15 años y sus nueve tripulantes que se hundieron sin salir más, en la primera demostración pública frente al Muelle Prat?

Algunos se divirtieron, otros delinquieron, otros tan sólo hicieron su trabajo, otros fueron visionarios, asesinos, mártires, negligentes. Pero todos, todos están bajo el cemento, en el fondo marino, en las marismas del recuerdo y el fuego, detrás del alambre de púa.

¿Dónde está el mar, Valparaíso?

Gonzalo Ilabaca

Agradecimientos

Centex agradece a las personas e instituciones que han colaborado para hacer posible la presente exposición, en especial a: Rafael Torres, director del Museo Municipal de Bellas Artes Palacio Baburizza, Corporación Cultural Municipal de Valparaíso; a Natalia Babarovic; a Marcela Fuentealba y Paula Jaramillo de Editorial Saposcat; a Fabián Zamorano (Fazú) y equipo de museografía; al equipo de seguridad; a José Luna (Sr. Luna), Francisco Espinoza y todo el equipo de Logística; a las personas de OIRS; al equipo de aseo; a la Comunidad de Lancheros del Muelle Prat; y a nuestros públicos que participan de las actividades, que opinan y nos demandan mantener el espacio siempre activo y funcionando.

Muchas gracias.



CHILE LO HACEMOS TODOS

Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio: Consuelo Valdés Chadwick

Subsecretario de las Culturas y las Artes: Juan Carlos Silva Aldunate

Jefa Departamento Ciudadanía Cultural: Patricia Rivera Ritter

Centro de Extensión (Centex)

Directora: Rocío Douglas González

Vínculo con el medio y Programación: Javiera Marín Román

Contenidos: Pedro Donoso Aránguiz

Gestión de Públicos y Mediación: Soledad León de la Cerda

Mediadores: Cristóbal Racordon Véliz y Camila Rojas Araya

Administración y Presupuestos: Sergio Cádiz Lazcano

Secretaría: Jacqueline Pizarro Illanes

Centro de Documentación: Verónica Ortega Figueroa

Archivo Digital: Kimberly Cosgrove Huerta

Producción técnica: Rodrigo Veraguas Espinoza y Claudio Olmos Alegría

Museografía: Tatiana Wolff, Fabián Zamorano, Leonardo Retamal y Cesar González

Fotógrafo: Lorena Ulloa Jara

Pasantes: Susie Richard y Marion Bessol

Unidad de Contenidos y Difusión Departamento Ciudadanía Cultural

Periodista: Hugo Provoste Valdebenito

Diseño y diagramación: Paula Soto Cornejo y Lidia Pinto Cerpa

Contenidos digitales: Natalia Orellana Muñoz

Las imágenes han sido cedidas por los artistas para uso exclusivo en este catálogo.



Centex quiere conocerte
Déjanos tu opinión
¡Prolonga tu visita!

Si tu celular no detecta el código con la cámara,
necesitas una aplicación gratuita lectora de
código QR que se encuentra en Appstore
o Playstore, o utiliza el enlace siguiente:

<https://bit.ly/2HTqxgQ>

Si tienes dudas o comentarios, puedes contactar a
una persona mediadora de sala.



**CHILE LO
HACEMOS
TODOS**

www.centex.cl

Entrada liberada [f centrodeextension](#) [@centexculturas](#) #MareaCentex